

EL VALOR DE LAS ESPECIES PROMISORIAS

Ismael Hernández Valencia

Instituto de Zoología y Ecología Tropical, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela. ismael.hernandez@ciens.ucv.ve.

Los bienes y servicios que ofrecen los ecosistemas, dependen de la heterogeneidad y variabilidad de genes, especies y poblaciones que los conforman. Los recursos bióticos son fundamentales para las sociedades humanas, ya que son su soporte de vida y fuentes de materias primas como: maderas, fibras, alimentos, medicinas, materiales de construcción, aceites, colorantes, taninos, combustible, esencias, resinas, forrajes y artesanías, entre otros. No menos importante son los valores culturales (históricos, emblemáticos, rituales, escénicos, etc.), así como los servicios ambientales que procura, como son la fijación de carbono, la regulación del ciclo hidrológico, el control de erosión, la degradación de contaminantes, la polinización, el control de plagas y el confort bioclimático, servicios que adquieren una creciente importancia en un mundo afectado por la degradación de ecosistemas y por los efectos del cambio climático.

El crecimiento sostenido de la población mundial, y en consecuencia de la demanda de recursos para su subsistencia, impone retos en la identificación y evaluación de especies promisorias. De acuerdo al Convenio Andrés Bello, el término *especies promisorias* hace alusión a todas aquellas especies que: a) en muy pocos casos, se consideren especies naturalizadas; b) que en el momento de la selección no se encuentren extensivamente domesticadas por el hombre; c) que sean especies silvestres o semi-silvestres, subutilizadas o poco conocidas; d) que muestren potencialidades económicas a corto, mediano o largo plazo; e) que tengan potencialidades ecológicas y para propósitos de conservación de la biota y el medio ambiente y f) que cuenten con información científica básica que valide su condición de especies.

La investigación sobre especies promisorias se ha convertido en un tema de interés en campos como la biología, química, y en especial en la industria agrícola y forestal, debido a las

tendencias mundiales que buscan volver a los productos de origen natural y al aprovechamiento de la flora y fauna nativas de forma sostenible.

En Venezuela el aprovechamiento intensivo de especies promisorias es muy pobre. Aunque se han realizado más de una centena de estudios en el campo de las ciencias forestales, agronomía, tecnología de alimentos, farmacología y ambiente, su uso se ha visto limitado por la ausencia de políticas nacionales a largo plazo que permitan el desarrollo de sistemas de producción a gran escala. Ello se agrava si las especies seleccionadas requieren de un tiempo muy largo para su establecimiento, hecho que puede ser considerado riesgoso, pese a las bondades que muestran las evidencias científicas. Otro aspecto, es la falta de una industria de transformación competitiva. Muchas de las especies promisorias lo son porque contienen sustancias usadas como materias primas en diversos procesos de la industria química y de alimentos; sin embargo, el país no cuenta con una industria desarrollada en estos sectores, causando una falta de demanda local a la producción de especies y restándole valor agregado a los procesos productivos de las mismas.

Venezuela se encuentra entre los países con mayor diversidad biológica del planeta, situación privilegiada en cuanto a la variedad de recursos bióticos promisorios. Si bien es cierto que es imperativo identificar y evaluar el potencial utilitario de nuestras especies de plantas, animales y microorganismos, también es crítico mantener la diversidad biológica asociada a nuestros ecosistemas. Para ello es necesario realizar estudios exhaustivos sobre los diversos recursos biológicos que poseemos, muchos de ellos desconocidos o estudiados con poca profundidad. Adicionalmente, deben realizarse planes de ordenación del territorio a diferentes escalas con criterios ecológicos, así como la implementación de programas de educación ambiental para diferentes actores y la restauración de ecosistemas degradados. También es importante rescatar los conocimientos ancestrales o tradicionales sobre el uso de las especies promisorias, lo cual forman parte de nuestro acervo cultural y que se encuentran en riesgo de perderse ante el avance de la globalización. El logro de estos objetivos es fundamental y estratégico para la seguridad alimentaria y tecnológica, y la conservación de nuestra biodiversidad.